

José A. Rodríguez Martín

Modernismo en el Campo de Cartagena

Resumen. La arquitectura modernista en el Campo de Cartagena no deja de ser una extensión de la modernidad que desprendían las ciudades de Cartagena y La Unión en los albores del siglo xx. Desde las viviendas más humildes hasta las grandes casonas se aprovecharon de un conglomerado industrial y de artesanos que trabajaron en aquellas ciudades para darle un toque de modernidad a sus casas, aunque solo fuera meramente decorativo. Existen ejemplos de villas y casonas que son dignas de un conocimiento mucho más completo pero que, por desgracia, por su propia configuración, dentro de grandes fincas privadas, son muy poco conocidas, y lo que es peor, poco valoradas, pasando a formar parte de ese patrimonio desconocido que puede perderse si no se valora como es debido. Con este pequeño artículo se pretende dar un esbozo de los principales valores patrimoniales que podemos encontrar en el Campo de Cartagena.

Palabras clave. Arquitectura, Modernismo, campo de Cartagena, Beltrí.

Abstract Art Nouveau architecture in Campo de Cartagena is an extension of the modernity that the cities of Cartagena and La Unión had in the early 20th century. Both the most humble dwellings and the great palaces took advantage of the industry and the artisans who worked in those cities to give a bit of modernity to their houses, even if it was only done with decoration. There are examples of villas and palaces that require a more complete knowledge but that, unfortunately, being within large private estates, are very little known, and very little valued, becoming part of that unknown heritage that can be lost if not is properly valued. This short article is intended to give an outline of the main heritage values that we can find in Campo de Cartagena.

Keywords Architecture, art nouveau, Campo de Cartagena, Beltrí.

Introducción

Se puede decir que el modernismo llegó a la Región de Murcia, y concretamente a Cartagena, a través del arquitecto Víctor Beltrí i Roqueta. Este arquitecto, de origen tortosino, estudió en la modernísima escuela de arquitectura de Barcelona, donde hubo profesores que transmitían la nueva oleada de modernidad que se comenzaba a extender por Europa. El encorsetamiento de la arquitectura académica dejaba poca imaginación, y no existía un rumbo determinado hacia una arquitectura del momento. No existía un estilo determinado, y las mezclas de estilos (eclecticismo) o los llamados revivals (rememorar estilos anteriores), eran las soluciones que se daban habitualmente a finales del siglo xix. En Cartagena no éramos diferentes, y los arquitectos que trabajaban por aquí no solían salir del eclecticismo.



Imagen 1. Vista de la Casa Maestre, uno de los máximos exponentes del modernismo en Cartagena.

Víctor Beltrí vino con ideas muy modernas y con una potencial clientela que solo pretendía destacar con respecto a sus compatriotas. El moder-

nismo, para ellos, era una gran oportunidad, pues suponía, a los ojos del desconocedor, de algo diferente, de algo atrevido. Eso sí, ese modernismo debía ser comedido. El modernismo inicial no era demasiado atrevido, pero al menos pusieron en el mapa a Cartagena, como ciudad moderna, pues después de Barcelona, fue de las primeras ciudades en empezar a construir edificios modernistas¹.

La vivienda en el Campo de Cartagena



Imagen 2. Vista general del conjunto de Torre Asunción, cerca de La Aljorra. Se trata de una torre que se remonta al siglo XVIII donde se han ido añadiendo edificios de vivienda y otros relacionados hasta la construcción de una capilla en 1904.

Tradicionalmente las viviendas no tenían en el Campo de Cartagena ninguna peculiaridad artística singular. Se trataba de viviendas funcionales de forma rectangular y con muros de carga que soportaban los techos inclinados de teja árabe. En la zona oeste del Campo de Cartagena existen más ejemplos de viviendas con azotea y cubiertas de láguena. Pero todas tenían en común su tamaño contenido y a partir de la cual se iban añadiendo módulos relacionados con el uso de la finca: almacenes, aperos, graneros, palomares, etc teniendo las más avanzadas, incluso capilla propia. Esta tipología se mantenía incluso en los propios núcleos de población. Las grandes viviendas aisladas solían ser los conjuntos descritos con viviendas familiares que se construían dentro de una gran finca para poder trabajar a diario la explotación agrícola.

La llegada de la segunda residencia varió un poco la configuración de este tipo de conjuntos donde dominaba principalmente la vivienda del burgués o “señor”, como aquí se le llamaba, y em-

pezaron a surgir villas de grandes dimensiones, aisladas, con una gran finca que las rodeaba y separadas de cualquier vecino. La explotación agrícola, en caso de existir, no tenía relación con los propietarios, sino que concurría la figura del casero que se encargaba de explotarla o arrendarla².



Imagen 3. Imagen de la capilla de Torre Nueva, en Pozo Estrecho construida hacia 1904.

Los mismos propietarios que se realizaban grandes mansiones modernistas en el centro histórico de la ciudad, empezaron a pensar en tener reflejado este estilo en sus mansiones del Campo de Cartagena. Tenemos que recordar que el campo, parte él hoy barrios de la ciudad, sirvió para que la burguesía implantara su segunda residencia para pasar largas temporadas de primavera y verano, pues el veraneo en las playas no se implantó hasta bien avanzado el siglo XX. Sin embargo, la arquitectura del campo de Cartagena dista de la ejecutada en el casco histórico, pues la disposición en este solía ser un edificio en altura con una sola fachada, algunas de dos fachadas, y raramente de más de tres. Todo ello configurado como un edificio de una sola propiedad y volcado a la calle principal, con un programa desarrollado por plantas dependiendo del uso, siendo el principal el más bajo posible y más cerca de la calle. En el caso de las villas, no existe un vial principal y el programa de la vivienda suele ser más abierto. La propia configuración formal de la vivienda tiene mucho más juego a la hora de ejecutarlas.

(1) La revista *Arquitectura y Construcción*, especializada en arquitectura de gran importancia a nivel europeo, en su edición de 1901 dedica un artículo y fotografías a la Casa Cervantes de Cartagena.

(2) Sobre las villas del Campo de Cartagena la referencia más importante que actualmente existe es la Tesis Doctoral de David Navarro. (Navarro Moreno, 2017)

Tipologías

No es este trabajo el ideal para estudiar todas las tipologías existentes de viviendas en el Campo de Cartagena, pero dentro de las que se pueden considerar modernistas podemos encontrar las siguientes:

Vivienda popular decorada: Se trata de la tipología más habitual, pues no deja de ser la típica vivienda popular que se le añaden elementos modernistas de decoración, como recercados de piedra artificial³, pavimentos hidráulicos y algún alero decorado. Suelen ser viviendas construidas para residencia habitual.



Imagen 4. Vista parcial de una vivienda popular decorada, donde se utiliza el recurso de cornisa de hormigón prefabricada y azulejos de colores a modo de cenefa.

Vivienda burguesa sencilla: Se trata de una vivienda de mayores dimensiones donde, sobre todo, destacan los espacios amplios en la vivienda y que existe una zona para el servicio. Cuando se encuentra en un núcleo de población suelen tener una fachada más decorada y no tanto los interiores. Cuando se encuentra aislada en una finca, suele estar rodeada de otras casas secundarias de la propia familia o trabajadores de la finca, así como almacenes y otras edificaciones vinculadas a la explotación. Suelen ser viviendas habituales y rara vez son de segunda residencia desde el inicio.



Imagen 5. Vista de Villa Isabel o Huerto Rubio, vivienda situada en el Algar. Parece que se construyó a finales del siglo XIX por encargo de Antonio Rubio habiendo sufridos diversas reformas con algunas ampliaciones o cambios en los interiores.

Vivienda burguesa y villa modernista: La diferencia con la anterior es que ya desarrolla una decoración más completa y los interiores empiezan a ser más decorados. Algunas incluso disponen de una desarrollada zona ajardinada y empieza a dividirse claramente entre las zonas de los burgueses y de los trabajadores. Este tipo de vivienda solía construirse para segunda residencia. Claramente se decoraban y desarrollaban sus jardines exclusivamente para poder sorprender a los invitados de su misma clase social.

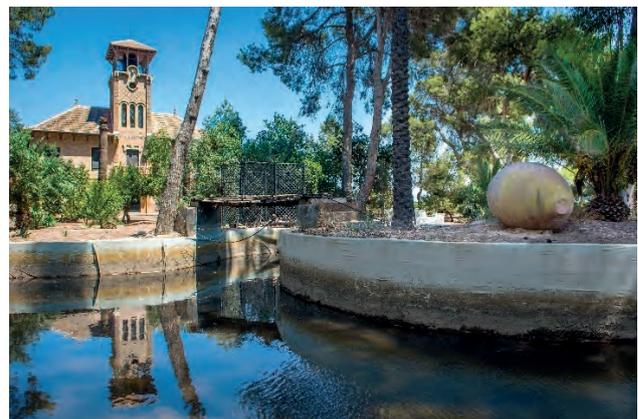


Imagen 6. Vista general del lago, jardín y de la edificación principal de Villa Antonia, en el Estrecho de Fuente Álamo, que forman un excepcional conjunto de edificaciones y jardines de inmenso valor paisajístico. Inicialmente construida en 1894 fue reformada y ampliada en la década de los años 20.

Estas tipologías son muy genéricas, pero sirven para poder identificar la mayoría de ellas. Además, muchas de las viviendas son realizadas

(3) Sobre los materiales utilizados ver (Rodríguez Martín, 2015)

de una tipología y acaban siendo de otra con el tiempo. En el siglo XIX era habitual la construcción de grandes viviendas en una sola planta, funcional, ecléctica y con el tejado a dos aguas y realmente sencillas en su decoración, que no pasaban de algún recercado o reja más o menos artística. Posteriormente se le añade una nueva planta, un torreón o ambos, y se suele redecorar a un estilo más moderno.

Las grandes villas modernistas

Como ya se ha introducido, la ola modernista que llegó a Cartagena también lo hizo en el Campo de Cartagena, llegando hasta las viviendas más modestas que, con la aplicación de pequeños elementos decorativos ya parecían viviendas de mejor categoría. La cantidad de industria y artesanos que se generaron con la construcción de los grandes edificios modernistas de Cartagena y La Unión, dio lugar a un abaratamiento de los precios de los materiales decorativos y casi cualquiera podía, con poco dinero, darle un toque modernista a su vivienda.

Sin embargo, centrándonos en las que sí que buscaron una arquitectura diferente y, sobre todo, aquellas que fueron construidas como villas de recreo, encontramos numerosos ejemplos donde el modernismo se implantó en ellas, aunque en algunos casos de forma muy discreta. Viviendas, edificaciones y villas con elementos modernistas hay muchísimas, sobre todo si consideramos como modernismo el hecho de la decoración superficial de las mismas. Queda claro que el modernismo puro no llega prácticamente al campo de Cartagena, salvo pequeños detalles de calidad de algunas piezas de ciertas villas. El modernismo lo encontramos más en la decoración, que en lo conceptual. Como son tantas las villas que podríamos mostrar, nos centraremos en las que considero más singulares dentro del conjunto.

Torre Llagostera o Huerto de las Bolas

Esta vivienda es quizás el conjunto modernista más espectacular de los que tenemos en el campo de Cartagena. Se trata de una gran finca ajardinada con una casa con torre en su interior.



Imagen 7. Vista frontal de la Torre Llagostera

La familia Llagostera, de origen catalán, se instaló en Cartagena a finales del siglo XIX. Como comerciantes de telas consiguieron tener un importante éxito y mandaron construir a Carlos Mancha su vivienda de recreo. Posteriormente, entre 1906 y 1908, se realizó la reforma que ha llegado a la actualidad. Esta reforma está atribuida al arquitecto Víctor Beltrí por utilizar las mismas técnicas constructivas y artes aplicadas de algunas de sus viviendas.



Imagen 8. Panelados cerámicos del porche de la vivienda originarios de la fábrica de Hijos de Pujol i Bausis.

En la vivienda destacan los panelados cerámicos de la fachada, colocados en 1908 y la decoración interior en los techos, con pinturas que decoran la mayor parte de los mismos.



Imagen 9. Pintura del salón principal de la vivienda.

Una de las partes más desconocidas son los jardines, donde pasear por los sinuosos senderos nos va mostrando distintos elementos de mobiliario recubiertos de azulejos con la técnica del trencadís.

Nos encontramos con fuentes, bancos, poyetes, cenadores y miradores⁴. Todo ello preparado para ir encontrándotelo entre el magnífico jardín botánico.

Nos recuerda muchísimo al Parque Güell, de Barcelona, salvando la escala y distancias, por las grandes similitudes con aquel, sobre todo por el despliegue de elementos urbanos recubiertos de trencadís, con diseños exclusivos en cada una de las piezas. Pero lo que más nos acerca al Parque Güell es la azulejería, pues uno de los fabricantes que suministró los azulejos al Parque Güell, también lo hizo para el Huerto de Las Bolas. Se trata de “Hijo de Pujol i Bausis” de Esplugues de Llobregat, fábrica conocida como “La Rajoleta” y que suministró azulejos a los más importantes edificios modernistas de Barcelona.



Imagen 10. Banco de los jardines formado con azulejería con la técnica del trencadís



Imagen 11. Uno de los rincones de los jardines donde asoma esta pieza recubierta de trencadís donde existe un banco en su parte inferior y un mirador en la parte alta.

Paseando por los bancos podemos reconocer algunos modelos de “La Rajoleta”, así como en los paneles de la fachada del edificio, lo que nos da idea de la calidad que quiso imprimir Beltrí al

magnífico conjunto, así como la disposición de la propiedad en satisfacer estas premisas.



Imagen 12. Vista de los jardines donde se aprecia cómo se salpican de bancos con trencadís entre la abundante vegetación.

Torre Nueva

Se trata de una edificación que comenzó, como tantas otras, con planta baja, y después se le añadió el resto de plantas y la torre. Ésta tuvo que modificarse varias veces por motivos que desconocemos y por eso se denomina Torre Nueva. No hay constancia de autoría del edificio, aunque sabemos que fue levantada por un constructor madrileño llamado Pedro Bernabé, que trabajó para la familia Moreno en varias obras.



Imagen 13. Vista general de los jardines y de Torre Nueva.



Imagen 14. Torre Nueva. Pajarera gigante realizada con azulejería en blanco y verde.

(4) Sobre la cerámica de este magnífico conjunto, se puede ampliar información en (Rodríguez Martín, La cerámica catalana y valenciana en la arquitectura modernista de Cartagena, 2016) y (Rodríguez Martín & Saliné i Perich, El “trencadís” de Gaudí como método de expresión arquitectónica en la ciudad de Cartagena, 2016)

La vivienda se conserva de forma fantástica y recientemente se ha incoado BIC. El conjunto dispone de una gran capilla (Imagen 3) y todo el interior es acorde al estilo a que fue construida, con un eclecticismo con detalles modernistas. Uno de estos detalles modernistas lo encontramos en el jardín frontal donde existe una pajarera gigante con azulejo en verde y blanco, incluso con un asa superior como si se pudiera coger y colgar en el porche.

En su interior conserva muchos elementos originales, donde podemos encontrar un comedor de estilo castellano, la cocina con todos los muebles y electrodomésticos originales, una biblioteca, una escalera decorada con tapices, una sala de billar y un baño con azulejería de motivos vegetales de inspiración modernista. Conserva los magníficos pavimentos hidráulicos, algunos de ellos con diseños de inspiración en la cerámica Nolla.



Imagen 15. Torre Nueva. Azulejería modernista en uno de los baños de la vivienda



Imagen 16. Torre Nueva. Pavimento de baldosas hidráulicas con clara inspiración a los mosaicos Nolla.

El Molinar

En la composición y decoración de esta preciosa villa modernista podemos encontrar dos partes diferenciadas: la planta baja, con un estilo y rejerías típicas de del siglo XIX y una primera planta y casetón con un estilo más modernista. La fachada principal la domina un mirador que supera en altura la primera planta y que es prolongado por la planta buhardilla. La coronación del alero con guardamalletas era algo muy habitual en esta época, inspirado en la arquitectura normanda y del norte de Europa. Las rejeras de la primera planta cambian totalmente el diseño, pasando a ser mucho más modernistas.

En cuanto a los interiores, se conservan magníficamente los pavimentos hidráulicos originales, así como unos magníficos pavimentos cerámicos incrustados al fuego de la casa Romeu Escofet. Estos pavimentos, a diferencia de los hidráulicos están realizados en cerámica y tienen una resistencia mucho mayor. No son muy habituales por el precio que tenían, pero en esta vivienda encontramos algunos magníficos ejemplos.⁵



Imagen 17. Vista de El Molinar, villa modernista con un encanto muy especial.



Imagen 18. El Molinar. Vista de las guardamalletas recuperadas en la última intervención.

(5) Sobre los tipos de pavimentos habituales en estas viviendas ver (Rodríguez Martín J., 2016)



Imagen 19. El Molinar. Vista del pavimento cerámico incrustado al fuego

Finca Casablanca

Otra de las villas que se conservan de forma magnífica y actualmente en uso es la finca Casablanca. Dicha finca la construyó un ingeniero inglés que vino a trabajar a las minas de La Unión, el señor Hoult. La vivienda es fruto también de la ampliación de una original de una sola planta y la modernización tuvo que llegar hacia 1905.



Imagen 20. Vista frontal de la villa de Casablanca.



Imagen 21. Casablanca. Escalera con forja modernista y panelado de madera en los paramentos en toda su altura. La altura de tres plantas de la vivienda configura una escalera que más bien parece la de un edificio.

La vivienda está distribuida en tres plantas, con amplias terrazas y porches. Tiene una configuración poco habitual en estas latitudes, muy probablemente edificada al gusto del propietario extranjero. Destaca los materiales locales con la que fue construida, con pavimentos hidráulicos de Carbajal Hermanos o cerrajerías de las forjas de la ciudad. En la planta baja se conservan menos elementos originales, aunque bajo la escalera existe un interesante panel decorado en madera con motivos japoneses. Toda la escalera está realizada en forja con formas orgánicas muy modernistas. En el exterior, aunque con una configuración formal clásica, dispone de elementos decorativos de influencia modernista. La finca mantiene parte del inmenso jardín original, aunque actualmente muy fraccionado por segregaciones de partes del mismo.



Imagen 22. Casablanca. Pavimento de mosaico hidráulico de la casa Carbajal Hermanos, de Cartagena⁶.

(6) Sobre las fábricas de mosaicos hidráulicos en Cartagena, ver (Rodríguez Martín J. A., Las fábricas de mosaico hidráulico y piedra artificial de Cartagena, 2018)



Imagen 23. Casablanca. Barandilla de piezas de fundición de inspiración modernista.

Villa Antoñita. Pozo Estrecho

Situada junto a la vía del tren, esta villa es de las más sencillas de las que hemos visto, pero que tiene una decoración modernista muy sutil. Es de formato cuadrangular con un torreón o lucernario en el centro de la cubierta a cuatro aguas.

Como la mayoría de las conocidas, parece que se trata de una reforma de una vivienda más modesta, donde se le añadió decoración, el torreón y el interior se adaptó a los gustos modernos.



Imagen 24. Vista general de Villa Antoñita

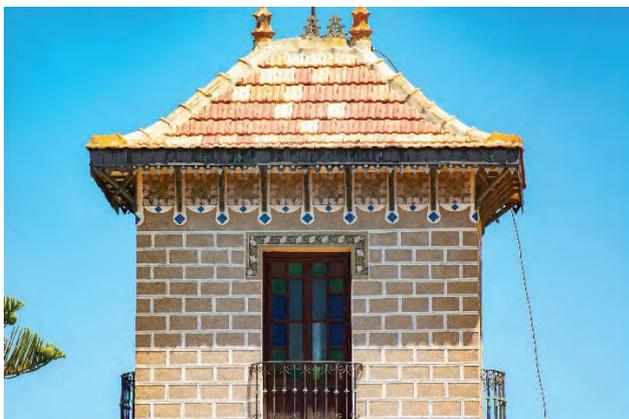


Imagen 25. Vista del Torreón de Villa Antoñita con la decoración cerámica en el alero.

Es destacable el torreón con decoración en el alero con azulejos con motivos florales, un diseño de claveles muy utilizado por Víctor Beltrí en otras casas modernistas de Cartagena, como en la Casa Llagostera de la calle Mayor.

Villa Antonia. Estrecho de Fuente Álamo



Imagen 26. Vista frontal de Villa Antonia, donde se aprecia el módulo principal de vivienda en planta baja y la ampliación del piso superior y del torreón.

Se trata de todo un complejo de edificaciones típicas del Campo de Cartagena, con la casa principal y todo el conjunto de edificaciones anexas para uso de los guardeses, aperos de labranza, cuadras, almacenes, etc. En la parte frontal dispone de un amplio terreno que tuvo que ser un magnífico jardín con balsa incluida. (Ver imagen 6)

La edificación principal se construyó en 1894, ampliándose y reformándose en los años 20, construyendo la torre y aplicándole un estilo modernista ya tardío, relacionado con el estilo de la Secession vienesa y que nos recuerda mucho a la arquitectura que hacía el arquitecto Pedro Cerdán.



Imagen 27. Villa Antonia. Alero decorado con esgrafiados con motivos vegetales.



Imagen 28. Villa Antonia. Fachada posterior con el arco formado por vidrieras de colores.

Uno de los elementos que destacan son el torreón con la decoración modernista y con esgrafiados decorando toda la torre. Dispone de un gran alero en madera y con el frontal también decorado con esgrafiado con motivos vegetales, de clara influencia modernista.



Imagen 29. Columnas de fundición modernistas en el interior de Villa Antonia.



Imagen 30. Torreón modernista de Villa Antonia. Totalmente recubierto de esgrafiado en la fachada y rematado con una mezcla de elementos de piedra artificial y madera.

La parte posterior de la edificación principal tiene unos arcos con vidrieras de colores muy del gusto modernista.

La balsa y los jardines nos hacen ver que en su momento de esplendor tuvo que ser una espectacular finca, con unos jardines poblados de vegetación. Aún se conserva en un extremo del lago una roca con una cueva en cuyo interior hay una virgen, como si se quisiera rememorar la gruta de Lourdes. El conjunto lo completa una almazara que aún conserva la maquinaria y las vasijas que lo componían.

Otras villas modernistas

Por último, relacionamos algunas de aquellas villas que disponen también de elementos modernistas, pero que por falta de espacio no es posible extenderse en ellas.



Imagen 31. Castillito del Marqués de Fuente Sol. Construido hacia 1890 por D. Pedro Conesa Calderón como casa de muñecas para su nieta, impera el eclecticismo, pero la decoración interior es más atrevida en ciertos aspectos acercándose al modernismo.



Imagen 32. Castillito del Marqués de Fuente Sol. Vista de pintura y artesanados de una de las salas interiores.



Imagen 33. Villa Esperanza. Construida hacia 1901, ha perdido los aleros originales de madera, pero conserva su esencia de villa modernista.



Imagen 34. Villa Antonia. Pozo Estrecho. Construida en 1906 muy probablemente bajo los planos de Tomás Rico Valarino, se encuentra totalmente abandonada, pero aún conserva parte de la esencia de lo que fue en su día. En los alrededores se mantienen los jardines salpicados de bancos decorados con trencadís.



Imagen 35. Villa Antonia, Pozo Estrecho. Arrimadero cerámico en una de las estancias de Villa Antonia.



Imagen 36. Villa Carmen. Construida hacia 1906 y también en muy mal estado, se pueden apreciar aún los restos de decoraciones modernistas y una fantástica cenefa de azulejería de la casa de Onofre Valdecabres, de Quart de Poblet.



Imagen 37. Villa Carmen. Cenefa de azulejos de Onofre Valdecabres, el mismo fabricante que realizó la fachada de la casa Llagostera, en Cartagena.



Imagen 38. Torre del Bolo, en Balsapintada. Esta casona totalmente en ruinas todavía muestra elementos decorativos modernistas como azulejos o estas sencillas pinturas de una de las habitaciones.



Imagen 39. Finca Lo Triviño. La imagen actual corresponde a la reforma realizada en 1912. En muy mal estado aún conserva elementos decorativos modernistas que, si nadie lo remedia, pronto se perderán.



Imagen 40. Finca Lo Triviño. Decoración en zinc formando gardamalletas en la cubierta del edificio.



Imagen 41. Villa Carmen. Esta magnífica villa modernista realizada en 1914 por Víctor Beltrí para Carmen Martínez la mostramos de una postal original porque actualmente ha sufrido tal reforma que es casi irreconocible. Foto: Javier Alcantud.



Imagen 42. Villa Carmen, vista de un banco o fuente decorativa modernista en los jardines de la finca.

Conclusiones

El modernismo en el campo de Cartagena lo encontramos desde las viviendas más populares, con pequeñas decoraciones que se realizaban en serie y que se vendían en los propios almacenes de construcción, hasta las más desarrolladas villas modernistas donde existe un claro repertorio de artes aplicadas y hay un interés por realizar una vivienda que pueda servir de escaparate para las visitas y fiestas veraniegas.

Los jardines, en la mayoría desaparecidos, eran una parte fundamental en las villas, pues servían de regulador de la temperatura que, junto con fuentes y lagos generaban un ambiente fresco que las hacían fantásticas para el veraneo.

Hoy día, quedan muy pocas villas o viviendas modernistas en buen estado, pues la mayoría, o han sido reformadas, o están abandonadas. Estas últimas han caído en el olvido por encontrarse dentro de grandes fincas con explotación agrícola, cuyos dueños no tienen ningún interés, en ellas, se mantienen por el simple hecho de estar protegidas y realmente las consideran un estorbo. El valor patrimonial de las mismas tendría para un trabajo muy extenso pues en ellas encontramos multitud de elementos de un alto valor que no son conocidos ni valorados. Es necesario, más que nunca, el conocimiento completo de esta arquitectura, la difusión, y valorarla correctamente, y con todo ello, conseguir que, los propietarios, se vuelquen en devolverles el valor que tenían, incluso dándoles un uso acorde a su construcción. Ahora, con el COVID-19, ha cambiado la forma de ver las cosas y, probablemente, no sea ningún disparate volver a disfrutar de veranos en villas como estas. ■

Bibliografía

- Cegarra Beltrí, G., & Morales Martínez, S. (2005). *Adelante Siempre. Arquitecto Víctor Beltrí y Roqueta (Tortosa 1862 - Cartagena 1935)*. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia y Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia.
- Chacón Bulnes, J. (2016). *Celestino Martínez y el Gran Hotel. El valioso e inédito legado de Miguel Martínez* (Primera ed.). Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena. Concejalía de Cultura.
- Navarro Moreno, D. (2017). *Protección, documentación y valorización. Principios para la salvaguarda del patrimonio arquitectónico. El caso de estudio: las villas del campo de Cartagena*. Cartagena: Tesis Doctoral.
- Pérez Rojas, F. J. (1986). *Cartagena 1874-1936. Transformación urbana y arquitectura*. Cartagena: Editora Regional de Murcia.
- Rodríguez Martín, J. (2016). Los pavimentos en la arquitectura burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Cartagena. *Con-tart 2016. La convención de la edificación* (págs. 245-254). Granada: Universidad de Granada.
- Rodríguez Martín, J. A. (2015). Arte e Industria en la Arquitectura del Campo de Cartagena. *IV Congreso Nacional de Etnografía del Campo de Cartagena. La vivienda y la arquitectura tradicional del Campo de Cartagena* (págs. 220-242). Cartagena: CRAI Biblioteca. Universidad Politécnica de Cartagena.
- Rodríguez Martín, J. A. (2016). La cerámica catalana y valenciana en la arquitectura modernista de Cartagena. Madrid.
- Rodríguez Martín, J. A. (2018). Las fábricas de mosaico hidráulico y piedra artificial de Cartagena. *Patrimonio Industrial: Pasado, presente y futuro* (págs. 167-181). Alcalá de Guadaíra: Fundación Patrimonial Industrial de Andalucía.
- Rodríguez Martín, J. A., & Saliné i Perich, M. (2016). El “trencadís” de Gaudí como método de expresión arquitectónica en la ciudad de Cartagena. *Congreso Internacional el Modernismo en el Carco Mediterráneo*. (págs. 359-368). Cartagena: CRAI Biblioteca.
- Subías Pujadas, M. P. (1989). *Pujol i Bausis. Centre productor de ceràmica arquitectònica a Esplugues de Llobregat*. Esplugues de Llobregat: Ajuntament D'Esplugues.